

— Ahí verán ustedes, — dijo don Alberto, exhibiendo sobre la mesa las cartulinas, — las celebridades de este pequeño mundo. Nos segregaron del grande, que sólo difiere de éste en el tamaño, ... nada más que en el tamaño... Los que aquí habitamos, somos los que hemos hecho locuras sobresalientes; mientras éstas no pasaron de medianas, alternábamos con los locos sueltos. El Manicomio es el Olimpo, la apoteosis de la locura. Si el *Macrocosmos* tiene celebridades antiguas, modernas y contemporáneas, ¿habría de ser menos el *Microcosmos*, que así llamo yo á la Casa de los locos? Mi *galería de locos célebres* es, pues, tan legítima como cualquiera de las más afamadas de varones y mujeres ilustres y de mujeres y hombres célebres que enriquecen ciertos y determinados museos y bibliotecas, adornan palacios y salones de Ministerios, Universidades, Audiencias, Diputaciones y Municipios... Colón, porque bajo las plantas de sus pies sintió palpar un Nuevo Mundo, fué declarado loco por los frailes salmantinos... ¡la locura de Colón ha pasado á la posteridad con gloriosa aureola!; Temístocles fué un loco ambicioso, que desterró á Arístides, derrotó á los persas en Maratón, y creó la marina griega, que aterrorizó á los atenienses;... como buen loco, prefirió el veneno á blandir sus armas contra la patria... Sócrates, el que en-

señó á dudar de todo, tenía un demonio familiar... y de éste no dudaba; Diógenes, por no hallarse expuesto al desahucio por omisión de pago del alquiler, se instala en un tonel y, como quien busca caracoles en noche lluviosa, enciende la linterna y no para de buscar el hombre feliz... Demócrito es apellidado el *loco de Abdera*, porque no cesa de reirse de las cosas más serias y que más entristecen á la humanidad; Heráclito, en cambio, es tan pesimista, que pasa la vida llorando en el desierto y se muere de hambre en la vejez, después de haber dejado á la posteridad el gran *Tratado de la Naturaleza*; Mahoma, el gran profeta, á los cuarenta años funda en sus alucinaciones místicas, que los pueblos aceptan como revelaciones divinas, una religión que, comenzando en la Arabia, se extiende á todo el Oriente y aun, por espacio de siete siglos, sienta sus reales en Occidente... El *Korán*, obra de un loco rematado, es un libro imperecedero; Calvino, el *Papa de Ginebra*, es otro loco, un fanático tan cruel, que hace quemar á Miguel Servet por haber atacado el misterio de la Trinidad, lo cual no obsta para que su obra *Instituciones de la religión cristiana*, sea el catecismo de los reformistas; Juana de Arco, la doncella de Orleans, cede á las alucinaciones que la impulsan á salvar la patria librándola del dominio de los

ingleses; recibe de Carlos VII la jefatura del ejército francés; vence á Talbot, en Patay, y obliga á levantar el sitio de Orleans; cae prisionera de guerra en Compiègne y, acusada de sortilegio, muere como bruja en la hoguera: he aquí la biografía de una loca santificada; y vaya otra: Teresa de Jesús, la *doctora de Ávila*, ¿qué fué sino una alucinada mística, á quien perseguió el Santo Oficio como hipócrita é ilusa?...

— Señores, — dice irritado el Director de *Las Tradiciones*: — este lenguaje, aun en boca de un loco, me indigna y no puedo consentir...

— Sí, sí, don Alberto, — repuso el doctor Libe, — esos señores saben estas historias y todos convenimos en que le sobran á usted motivos para la galería... Es la hora de comer y luego volveremos á vernos.

— ¡Ah! no se vayan ustedes sin recibir una fineza mía, — añadió el loco, — una memoria, ó mejor, un proyecto que ha de salvar á la Prensa... Ahí lo tienen ustedes, — entregando á don Pedro un pliego cerrado; — lo he escrito esta mañana... Ya verán ustedes de qué manera se acaban las luchas periodísticas y cómo se hace la suscripción universal...

En el corredor contiguo, á pocos pasos de la habitación de don Alberto, los periodistas formaron corro para cambiar impresiones acerca

del estado mental de su compañero. Don Eugenio de Guzmán, que durante la visita no dijo esta boca es mía, hizo la seña para la formación del corro íntimo, lo cual, comprendido por el Director del Manicomio y el doctor Rodrigo, hizo que éstos se separasen del grupo periodístico... Yo, tomando el brazo á mi condiscípulo Aureliano, me quedé con ellos.

— Señores, — dice don Eugenio: — salgo admirado de esta habitación... Alberto está en su cabal juicio... es más: sus facultades han aumentado notablemente. ¡Qué viveza de imaginación! ¡qué prodigiosa memoria! ¡qué brillante ejecución en el dibujo!... Yo creo que no podemos permitir que nuestro compañero continúe ni un día más en esta casa.

— No juzguemos ligeramente de materia tan delicada, — dice don Pedro. — El Director nos ha prevenido... Ha dicho que hallaríamos á Alberto mucho más cuerdo de lo que es;... que atravesaba el período lúcido una locura circular... y, francamente, á mí me ha parecido que comienza á despuntar el delirio...

— ¡Bah! si esto es locura, que nos encierran á todos... El Manicomio no debe ser un *in pace*.

— Y no lo es, — iba á decir yo, — puesto que yo saldré hoy mismo; — pero me callé, porque me acordé del prudente aviso de don Rodrigo:

«para el vulgo es peor nota la estancia en el Manicomio que la locura».

— Cuidado, señores, cuidado,— dice don Felipe:— ahí está el Director y nuestro corrillo comienza á ser sospechoso.

— Yo,— repuso don Benito,— pienso que este chico, no sólo continúa con su chifladura, sino que no hallará enmienda... Periodista... ¡Vaya unas ideas para echadas al público!... Si le dejan decir, hace del cielo un manicomio... Locos así son peligrosos;... muy peligrosos... De ahí vienen las irreverencias y los ataques á la religión.

— Señor Director,— dice D. Pedro,— cuando usted guste enseñarnos la casa...

— Ahora mismo,— dice el doctor Libe;— quiero acompañarles.

He tomado del brazo á Aureliano; me lo he llevado aparte y le he dicho:

— ¿Conoces tú el Manicomio?

— Mucho... lo frecuento;... figúrate que, hace tres meses, trajeron aquí una muchacha que se volvió loca por mí... Merceditas, la de Cantera... ¿No podría verla?

— ¡Oh! pides una cosa difícil... Será preciso decírselo al médico interino.

— Y tú, Eulogio, ¿cómo es que te hallas aquí?...

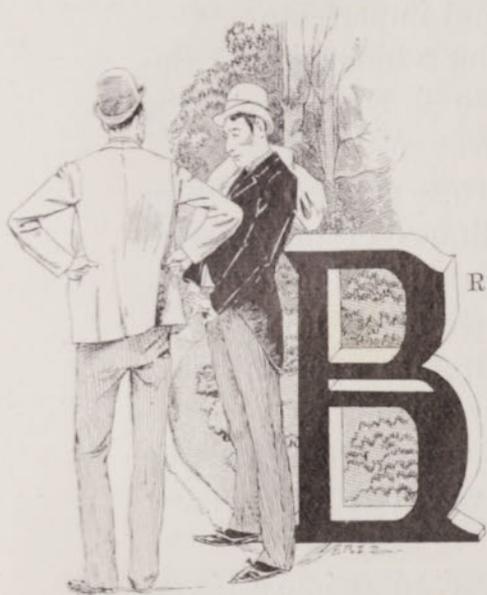
— Toma; porque el doctor don Rodrigo de

León es el médico de mi familia... y somos muy amigos... Hoy le he hecho una visita...

Ellos se internaron por los corredores; Aureliano Romo y yo nos dirigimos á los jardines, donde no tardó en unírselos el doctor León.



COMO ACABA



RINCANDO, más bien que andando, bajábamos por la alameda, con el propósito de internarnos en el bosquecillo, Aureliano y yo, cuando éste, parándose y mirándome en toda mi longitud, me dice:

— ¡Cuán cambiado te encuentro, querido Eulogio!... Un año hace apenas que no te había visto; eras entonces un chisgarabís;... estás hecho un mocetón y ya cultivas bigote... ¿Eres ya bachiller?

— Bachiller... y próximamente padre de familia.

— ¡Qué me place!... Es decir que tu papá abdica en tu grave persona el gobierno de la casa...

— No, hombre... es que me caso.

— ¡Te casas! ¡te casas!... ¿y eres tú aquel sobresaliente perpetuo, el sobresaliente entre los sobresalientes?... Esto es un bromazo.

— Repito que me caso... y pronto... No acabaré este año en estado social imperfecto.

— Admitido y con mucha admiración... Conociéndote á ti ya conozco la víctima... ¿Se podría saber quién es la verdugo?

— No la conoces;... pero te suplico que á su memoria y referencia apliques el mayor respeto... Por de pronto, esta familiaridad te cuesta el no conocerla hasta que nos harás la visita de novios; visita que no podremos recibir hasta después de nuestro viaje por Europa.

— ¡Caramba! Has puesto una formalidad que no me esperaba... Vaya, vaya, te felicito... y te compadezco.

— Haz lo que quieras... Y tú ¿cómo estás de carrera?

— Así... así... Ya sabes que los exámenes me marean... Á no ser esta formalidad, ya sería médico, abogado, farmacéutico é ingeniero... Ahora he entrado en el periodismo... Esto sí que me viene al pelo... es una gran carrera...

— ¿Y qué vas ganando en el periódico?

— En primer lugar, mucha libertad... ¿Tú sabes? Puedes entrar en los teatros; nadie te pide cuentas de la hora en que vives;... se hacen viajes; se concurre á banquetes... y todos te respetan, porque te temen. Hubiese sido periodista y me habría ahorrado muchos naufragios universitarios... Esos señores temen al gacetillero como el malhechor al agente de policía.

— ¿Qué haces tú en el periódico?

— Voy en busca de noticias para la crónica de la localidad; extracto los movimientos de la Bolsa, y algunas otras cosas por el estilo... He publicado dos artículos apologéticos del melón, que han sido muy aplaudidos.

— ¡Te ha dado por la fructicultura!... Mira, ahí viene el médico... Don Rodrigo, ¿nos acompaña usted?... El señor tiene que pedirle una gracia... ¿No se alberga en esta casa la señorita Mercedes de la Cantera?... Esta niña se volvió



loca de amores por mi amigo Romo...; es periodista distinguido: ahora mismo me hablaba de sus artículos sobre el melón, que han sido muy aplaudidos...

Don Rodrigo, con la gracia fisgona que Dios le ha dado, me dirige una mirada interrogante, que equivalía á decir: «¿no es verdad que este muchacho es un gomoso?», á la cual mirada contesté con otra afirmativa.

—Entonces está usted de enhorabuena... Hoy mismo he leído, me parece en *El Radical*, un extenso comentario de su trabajo.

—¿Qué dice el crítico?

—Por supuesto, elogios... muchos elogios;... pero mire usted qué chusco: al terminar el comentario, solicita un trabajo apologético sobre la calabaza, pues supone que, si bien usted ha manifestado gran suficiencia en punto á melones, le considera aún mucho más entendido en el fruto gigantesco.

—Esto es una alusión encubierta y de no muy buena índole... Ciertamente, conozco demasiado la fruta universitaria... ¿Pero no les parece á ustedes que las calabazas no quitan



mérito á los melones?... ¡Bah!... estoy seguro de que don Pedro, que me distingue mucho, no sabe una palabra de esta broma... Si papá lo supiese, ya le arreglaría la cuenta á ese sin vergüenza... Cabalmente, papá es propietario de *La Razón Social*... En encargando el asunto al señor Saladríguez, redactor en jefe de nuestro periódico y corredor de confianza de nuestra casa, ya verían ustedes cómo se formalizaba la broma... ¡Oh! no pararían aquí las cosas... ¿No les parece á ustedes que habría materia para un lance?

— ¿De honor?—dice don Rodrigo.— ¡Quiá, hombre!... Déjese usted de bagatelas... Yo, de usted, para hacer *pendant* con los artículos apologeticos, escribiría otros sobre los cráneos-melones;... y conociendo el articulista, no habría más que señalarlo al público y le daba usted un disgusto que le dejaría vengado.

— Gracias, doctor; seguiré su consejo... Ya le enviaré algunos ejemplares de mis artículos sobre los melones, y después los recibirá de los que escriba sobre el *cráneo-melón*... Entretanto, será usted considerado como suscriptor honorario de *La Razón Social*.

— Muchas gracias... Lo recibiré con gusto;... hay papeles que son de uso indispensable...

— ¡Zumbón!—dije por lo bajo á don Rodrigo.

— ¿Podremos ver á Merceditas, doctor? Es-

toy seguro de que mi visita le haría un gran bien...

— No lo dudo... Pero la pobrecita está muy acongojada... Padece de locura religiosa... Mírela usted allá... al otro extremo de la alameda. ¿La ve usted? Está arrodillada, los brazos en cruz y la cabeza caída sobre el pecho... Pasa el día confesándose y cumpliendo penitencias. La madre de esta niña es devota de todo fanatismo, y su padre exaltado librepensador... La madre, por temor á las ideas anticlericales del padre, la ha tenido sustraída á toda relación social,... hasta á las naturales de la familia. A la edad de seis años la encerró en el convento, donde ha sido educada. Del convento pasaba al templo y del templo al convento. Así ha pasado la infancia y la pubertad... De altar en altar, del altar al confesonario, del confesonario al altar. Usted, ¿en qué altar la conoció?

— En el de la Purísima Concepción, un día de comunión general... y, vamos...: un día para mirarla... ella me miró también y se ruborizó;... otro día para decirla que la amaba,... en el altar del Santísimo Sacramento;... otro día para entregarle una carta... Ocho días después ya estaba loca; poco después la conducían á este Manicomio... ¿Es ó no cierto que esta niña está loca por mis amores?

— Mucho hay de lo que usted dice;... pero

ya veremos la rebaja... Cierto que Merceditas tuvo una gran agitación melancólica al otro día de haber recibido la carta de usted; pero Mercedes ya no era un entendimiento cabal: ya estaba chiflada. Tenía ataques convulsivos, durante los cuales gritaba, lloraba y reía; á lo mejor, la hallaban extasiada, arrobada, insensible á los estímulos más vivos; oraba sin cesar; pasaba las noches arrodillada en la cama, con los brazos en cruz, cual la vemos ahora; se aplicaba en la espalda un trozo de estera, que le servía de cilicio;... confesaba todos los días... Aquel en que usted la habló en el altar del Sacramento, acababa de confesar y comulgar;... al siguiente se confesó el nuevo pecado... El confesor la reprendió severamente... Lo mismo ocurrió al otro día, respecto del pecado de haber recibido la carta de usted,... que no leyó, pues la entregó cerrada á su confesor. Éste extremó la reprimenda, y, con ella, la penitencia... La niña se creyó irremisiblemente condenada al infierno, por haber



hecho malas confesiones;... se le apareció el demonio... y éste, desde entonces, no se le aparta de los ojos... Por lo demás, Mercedes, se lo aseguro á usted, Mercedes no sabe lo que es amor. No ha experimentado jamás este sentimiento verdadero... No tiene noción del hombre. Si amor tuviera, sería incestuoso: no ha conocido otros hombres que á sus padres espiritual y natural;... á éste apenas ha llegado á conocerle:... su madre la ha tenido en el lazareto místico, al abrigo del contagio del librepensamiento... El amor, en Merceditas, no ha causado más impresión que la de un vacío: una vaga necesidad, que jamás se ha definido;... lo cual no es óbice para que la domine un deseo carnal insaciable, un prurito ardoroso, que se desfoga en prácticas libidinosas... La pobre peca; sabe que peca y, no obstante, peca sin cesar;... hace como el sarnoso, que sabe que el rascar agrava su enfermedad y no para de arañarse... Por esto, la infeliz no cesa de confesar... Es la regla general —proteste quien quiera; está en la naturaleza humana y los alienistas lo tenemos bien observado, —religiosidad extremada, misticismo fanático; reiteración frecuente de confesiones, en entendimientos débiles, sin distinción de sexos, son hechos que arguyen placeres solitarios... la antítesis del amor... No hay amor sin persona amada... sin compañía... El Amor en

la soledad no es pasión, sino brutal concupiscencia.

— De manera, — replicó Aureliano, — que piensa usted que Mercedes no me ama... ¿Qué efecto cree que le causaría mi vista?...

— Lo que la del diablo... ¿No ve usted que no piensa sino en el pecado, ni siente más que por el pecado?... La vista de usted no podría dejar de avivar en ella la idea del pecado, y como en ella pecado y demonio se confunden en un solo pensamiento, la persona de usted, evocadora del pecado, sería evocadora del demonio.

— Don Rodrigo, — repuse yo viendo la maña que se daba el médico en apagar los *fuegos fatuos* de Romo: — ustedes, los domadores de locos, ¿son también domadores de tontos?

— ¿Qué dirección lleva esta pregunta? — dice el doctor.

— Dígolo al tanto de que parece que ustedes no tratan sino de hacernos tragar muchas bolas... Veamos: siendo tan simpática, como lo es, la figura de Aureliano, ¿cómo habría de perjudicarle á la niña la vista de un buen mozo?

Entretanto nos habíamos aproximado notablemente al sitio donde se hallaba Mercedes. Romo, alentado por mis palabras, traspuso un seto que hasta entonces nos había ocultado de

la vista de la joven; y se echó á correr hacia ella. El doctor León, alarmado por tan inesperada inconveniencia, gritó:

— ¡Joven! ¡Por Dios, joven!... que me compromete usted mucho... ¡Aureliano! ¡Aureliano!

Aureliano se hizo el sueco... En previsión de las consecuencias, el doctor se echó á correr también; mas no por el camino de Aureliano, sino para dar aviso á las hermanas de guardia, que estaban algo separadas del sitio donde se hallaba Mercedes.



La escena que ante mis ojos vino á desarrollarse acabó de hacer la apología de la ciencia y experiencia del médico interno, probándose, una vez más, que el doctor Libe sabía sacar buenos discípulos... Tan pronto la niña divisó al imprudente Romo, quedóse extática; los ojos grandemente abiertos, la boca embobada: todo como si quisiese cerciorarse de la realidad de lo que veía... Dió un grito de terror; se mesaba con furia la caballera, con lo cual sus largas trenzas quedaron deshechas... y, sin parar de dar alaridos, emprendió

una fuga desatentada... ¡Era una furia perseguida: una figura digna del lápiz de Gustavo Doré!

Al final de la avenida, la joven cayó en brazos de las hermanas;... el doctor estaba ya allí para disponer lo conveniente... Cuanto al infeliz Romo, le estuvo bien empleado: espantado del aspecto de Mercedes, declaróse en presurosa retirada

y, al escapar por el boquete que antes abriera en el seto, dió de bruces en tierra... Fuí á socorrerle: sólo se había contundido la nariz;... pero estaba muy espantado...

Condújele al lago, lavéle la cara, le refresqué la nariz y limpiéle los vestidos de la arena que se había puesto en la caída.

— Gracias, amigo, — me dijo. — Que no lo sepa don Felipe;... se lo diría á papá... Dile al médico que no se lo cuente á nadie.

En cuanto a mí — pensé — ya verás cómo me lo callo.

Arreglado el talante de mi condiscípulo, fuimos á reunirnos con los otros periodistas, que en aquel entonces visitaban la capilla.

Era ésta de mayores proporciones de lo que



podiera pensarse teniendo en cuenta la reducida población á que estaba destinada... Luego me acordé de que su importancia debía ser mayor, para el culto de la comunidad de hermanas de la



Caridad que prestan servicio en el asilo. El altar era nuevo, pintado y dorado, de estilo churrigueresco, recargado de esculturas primorosas, que eran obra perseverante de un maníaco tallista, que encontraba solaz en sus penosas alucinaciones ocupándose en su oficio. Desde el plan terreno, se pasaba al presbiterio por una escalinata y había otras dos colaterales que daban acceso á las tribunas destinadas á los enfermos.

Dos simples visillos corridos, de lana adamascada, bastaban para que hombres y mujeres, desde su respectiva tribuna, no pudiesen verse, aun concurriendo simultáneamente al templo.

Don Benito y el Reverendo don Cicimbrio estaban arrodillados en el presbiterio; los demás periodistas, con el Director, conversaban, á media voz, en la sacristía. Como la oración de

don Benito se prolongara en demasía y el apetito de los visitantes aumentaba en proporciones geométricas, empezaron éstos á desfilarse, dirigiéndose al departamento de hombres por una puerta que sale á los comedores. Quedéme yo, con el pretexto de ofrecer el agua bendita á los remanentes, bien que era otro mi propósito: el de conocer cómo opinaba de la locura y de los locos el representante de la escuela política tradicionalista. Acertado anduve, pues á los cinco minutos salieron don Benito y el capellán, quienes recibieron de mis dedos el bendito líquido, se santiguaron, y llegando al dintel de la puerta, el Director de *Las Tradiciones*, después de besar la mano á don Cicimbrio, se expresó en los siguientes términos:

— ¡Qué gran consuelo, don Cicimbrio, en medio de la iniquidad de que está repleto el mundo, hallar en el seno de este benéfico asilo la enseña gloriosa de la santa Religión!... La locura, enfermedad del alma, obra del pecado y de la falta de creencias, ¿donde, sino en la Religión, encontraría auxilios eficaces? El retiro, la soledad, la contemplación y las oraciones, calman las tempestades del espíritu... ¿Qué es la locura, sino una tempestad del alma? Usted, con su sagrado ministerio, y las Reverendas Hermanas de la Caridad, con su piadoso celo, deben ser el eje y la piedra fundamental

del Manicomio... Con pláticas religiosas, con sermones, con el ayuno y la penitencia y confesando y comulgando, la mente halla reposo y la conciencia tranquilidad... ¿Frecuentan la Eucaristía los alienados?

— No, señor, y no sólo no la frecuentan, sino que, por punto general, les está prohibido este sacramento... Concurren á las funciones religiosas los que tienen devoción y discernimiento bastantes... Para estas cosas, aquí no hay más criterio que el del señor Director.

— Entonces, el ministerio de usted resulta muy reducido...

— No tanto como podría usted imaginarse... Los consuelos de la religión se administran individualmente, y siempre en el modo y forma que prescriben los médicos... Éstos son los que entienden de las enfermedades de la mente... Porque, la verdad, locura y pecado son cosas muy distintas, tanto como la locura y el delito. La confesión lava los pecados y las faltas que cometemos con conocimiento y responsabilidad: el loco no puede pecar, porque carece de ambas cosas. La locura es un padecimiento, no un delito ni un pecado.

Oyendo estos razonamientos, que me parecieron muy discretos, don Benito sacó de su faltriquera un inconmensurable pañuelo de hierbas, sonóse su bien nutrida nariz y sorbió un

gran polvo, recién extraído de su holgada tabaquera de plata.

A tiempo llegó un camarero con el aviso de pasar al comedor, donde era esperada nuestra presencia; á tiempo, digo, porque, rehecho el señor Pueyo de la sorpresa que le causaran las palabras del cura, pensé que iba á enzarzarse por las altas cumbres de la Teología moral... y entonces teníamos para mucho rato.

.....

Estuvo la mesa bien servida; la comida, si no espléndida, opípara, descolando entre los platos un salmón enjaezado de manera original, que hubo de llamar la atención de los comensales: su cuerpo estaba cubierto de rosas y camelias, cuyas primeras y únicas materias eran el rábano ó la zanahoria; una larga cadena de esta última misma substancia pasaba, á modo de freno, por la boca del pescado y, después de arrollarse en las aletas, terminaba con dos preciosas rosas en la cola. Era un Prometeo culinario, amarrado á la fuente, que abría el



apetito: en cada comensal encontró un buitre... Hasta tanto que no se presentó el pescado y con él el Sauternes, reinó silencio bromatológico en la mesa. — Se veía que el hambre había llegado á los más altos grados de la elocuencia. — Como es regla en semejantes casos, la conversación se fué generalizando y el ingenio sacando punta; las voces en *crescendo*, hasta que sobrevinieron los alegres estampidos del Champagne de las marcas más afamadas. Éstos dieron la señal de principiar los brindis... Iba á levantarse don Pedro, cuando el doctor Libe, que ocupaba la cabecera, pidió permiso para hacer una proposición.

— Señores, — dijo. — La comida es una necesidad del cuerpo... Ya la hemos satisfecho... Los brindis son un lujo del alma... No nos olvidemos de que, junto á nosotros, están esos infelices, anegados en las penas de la locura;... ¡Son nuestros hermanos, nuestros desdichados hermanos!... Ya que el buen comer y el buen beber fomentan los sentimientos generosos, asociémonos á sus pesares... No brindemos, ó mejor, unámonos todos en un solo brindis:... brindemos para que el mundo conozca al loco, y, conociéndole, le compadezca, le atienda y le cuide como enfermo. ¡Quién sabe si un día necesitaremos para nosotros el beneficio de estos sentimientos!

Las palabras del Director han sido recibidas con verdadero entusiasmo. De los párpados de don Pedro y de don Felipe se desprendían lágrimas de ternura, que me los han hecho muy simpáticos.

Don Benito, que también se había conmovido, añadió:

— Pero, señores, bendigamos las obras de Dios.

— Benditas sean, — dijimos todos.

— Ya que no hay brindis, y me parece muy bien, — repuso don Pedro, — podríamos emplear la sobremesa ocupándonos de la Memoria de nuestro compañero Martínez... Ahí está el documento...

— ¡Que se lea! ¡que se lea! — dijimos todos á un tiempo.

— ¿El señor Director lo permite?

— No hay reparo... Ya verán ustedes cómo ahora respira la locura.

Lo substancial de la Memoria-proyecto de don Alberto consistía en lo siguiente:

1.º Todo el periodismo político de la capital se comprometía á contribuir con sus fuerzas y caudales á la creación de un periódico único, que se titularía *El Policromo*, en razón á que aparecería con todos los colores de la política.

2.º Todos los periódicos políticos que hoy día hacen la campaña en la capital, cesarían

en su publicación el mismo día en que aparecería el primer número del *Policromo*.

3.º *El Policromo* tendría tres ediciones diarias: matutina, vespertina y nocturna, y constaría de tantos artículos doctrinales cuantos fueren los matices políticos de la Nación; habría una sección de *polémica*, en la cual cada redactor defendería sus opiniones desde el punto de vista de la escuela á que estuviese afiliado.

4.º El periódico no constaría más que de una sección, en lo referente á las materias que no son objeto de debate: afecciones atmosféricas, movimiento de la población, santo del día, cuarenta horas, sucesos de la localidad, oscilaciones de la Bolsa, espectáculos públicos, avisos, anuncios y telegramas... De ahí un ahorro inmenso en la composición y tirada del periódico.

5.º No habiendo más que un periódico en la capital, la suscripción sería única. De ella se pagarían los gastos de edición, correspondencias, telegramas y reparto, y los beneficios se repartirían alícuotamente entre los periodistas.

Esta *fusión* se hacía extensiva á los artistas: dibujantes y pintores convendrían en lo siguiente:

Cada artista profesaría una sola especialidad. Cuando, por ejemplo, se tratase de hacer

un retrato, uno dibujaría la cara, otro el brazo izquierdo, otro el brazo derecho, otro el tronco, otro la pierna derecha, y otro la izquierda. Del mismo modo procederían los pintores. Si se tratase de dibujar ó pintar un árbol ó un jardín, uno pintaría ó dibujaría los troncos, otro las ramas, otro las hojas, otro las flores y otro los frutos; si del dibujo de una casa, éste pintaría ó dibujaría el edificio, el otro los balcones, el otro las puertas, etc... El producto de las obras de arte se repartiría por igual entre todos los artistas.

El Gobierno perseguiría, llevándole á los tribunales, á cualquier periodista, dibujante ó pintor que ejerciese sin haberse convenido ó que, de haberlo hecho, faltase á la conformidad del convenio.

El proyecto de don Alberto fué al principio sonreído; luego después *reído*, y últimamente *carcajeado* por todos los periodistas, no siendo de los menos expresivos en estas manifestaciones hilarantes el señor don Eugenio de Guzmán, quien se apresuró á decir:



— Señores: declaro solemnemente, que pretender juzgar de la chifladura de un sujeto, no puede ser obra del sentido vulgar. El sentido común — y éste pretendo tenerlo yo — de nada sirve para esta determinación... Hace poco tenía en concepto de cuerdo á Martínez;... hasta llegué á dudar del doctor Libe... Ahora digo: que para entender de trastornos de la mente, es indispensable ser médico... y médico alienista.

A una indicación del doctor Libe, hubo un levantamiento general de la sesión trológica, seguido de recíprocas acciones de gracias y ofrecimientos. Los periodistas salían con el semblante satisfecho... Pero hubo una escena cómica, aunque íntima.

— Don Eugenio, —dijo al director de *La Ley Marcial* llamándole aparte, el doctor León.— Si usted me lo permitiese, le haría una observación...

— ¿Cuál?

— Que lleva un fideo en la cinta.

— ¿Qué cinta?

— La de la condecoración...

— ¡Ah!... tantas gracias... Ha sido una casualidad... Pero ruego á usted no se lo cuente á nadie.

Por lo visto, don Rodrigo iba convirtiéndose en depositario de secretos periodísticos... Yo le acababa de encargar secreto por la aven-

tura de Romo... Él, en cambio, me ha referido el secreto de don Eugenio... Yo, lector, te lo cuento también... pero secretamente... confiado en tu discreta secretividad.

.
Media hora después de haberse despedido la Prensa, me despidieron á mí... ¡Qué satisfacción!... Cuando me despedía del Director, vi que éste escribía en mi hoja clínica: «Día 24 de Noviembre: Alta; perfectamente curado».

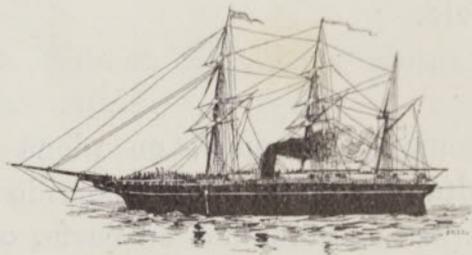
.
El 26 de Diciembre, día de San Esteban proto-mártir, se efectuaba nuestra boda, siendo testigos don Agapito Zuriago y don Rodrigo de León, este último en representación del doctor Libe. La bendición nupcial corrió á cargo del Reverendo don Cicimbrio Nasturcio.

Se pasó alegre el día... Hubo buena comida; en la velada concierto y baile por la noche, etcétera, etc.

.
Tres semanas después, en plena luna de miel, Rosita y yo habíamos recorrido la Italia y la Suiza y nos hallábamos en París, ocupando una de las mejores habitaciones del *Grand Hôtel*. Eran las diez de la mañana; el camarero entró mi correspondencia... Entre varias cartas, había un número de *El Radical*, que dirigía don Pedro

Llanos... Un suelto de la crónica local, señalado con tinta roja, decía:

«Sor Angélica, que iba á tomar el velo en el Convento de Madres Inocentes, de L..., desapareció, hace tres días, del religioso asilo. Dícese que su evasión ha sido preparada por el hijo del sacristán, quien también ha desaparecido. Coméntase que se trata de un compromiso hipogástrico, cuya solución, según esperan los interesados, verá la luz en Buenos Aires, si la travesía no es muy larga... ¡Que la bendición del Señor venga sobre la emigrante pareja, y que sea en enmienda de sus errores y en desagravio de la moral!»



NOTAS EXPLICATIVAS

NOTAS EXPLICATIVAS

1. ULTRAFRENIA.—Nombre adoptado por ser sinfónico de *Ultratumba — Memorias de Ultratumba*, de Chateaubriand.—Voz latino-griega, compuesta de *ultra*, más allá, y *fren*, razón ó espíritu. *Más allá de la razón* está la Locura; que no debe confundirse con la *Imbecilidad*, deficiencia del desarrollo mental, ni con la *Demencia*, disminución ó pérdida de aptitudes mentales.
2. TRAGALUCES RECTILÍNEOS ENTRECruzADOS.—Son los nervios *ópticos*, que, desde las retinas, membranas nerviosas en donde se pintan las imágenes en el fondo de los globos oculares, transmiten las impresiones luminosas al sensorio, después de haberse entrecruzado las fibras de dichos nervios de una manera especial, por debajo del cerebro, formando el *Kiasma*.
3. LOS LABERÍNTICOS SENDEROS DE LA ACÚSTICA.—El *oído interno*, sitio donde tiene lugar la impresión nerviosa de los sonidos, se llama también *Laberinto*, y consta de una pequeña cavidad llamada *Vestíbulo*, de tres *conductos semicirculares*—dos verticales y uno horizontal—y además de otra cavidad, que re-

produce exactamente la de un *caracol*, en la cual se ve un tabique, que la subdivide en dos, llamadas *escalas*. Por éstas se distribuye el nervio *Auditivo*, ó *Acústico*, formando unas pequeñas prolongaciones, comparables á las teclas de un piano, y constituyendo lo que se llama el *órgano de Corty*.

4. EL HERMOSO SOL DE RIDLEY.— La substancia nerviosa que constituye el encéfalo, es en parte *gris* y en parte *blanca*. La parte *blanca* está formada de *tubos nerviosos*, á los cuales se atribuye la propiedad de conducir las impresiones sensitivas y las determinaciones del movimiento. Esta *substancia blanca* proviene de la *médula espinal*; atraviesa unos abultamientos, nerviosos también, que se llaman el *bulbo raquídeo* y el *istmo del encéfalo*, y al pasar por ellos se engruesa, continuando hacia el cerebro, formando dos haces, que se llaman *pedúnculos cerebrales*. Estos — uno para cada hemisferio cerebral — penetran en unos grupos de substancia gris, que se llaman *tálamos ópticos*, y atraviesan luego otros núcleos, grises también, llamados *cuerpos estriados*. Desde aquí, los grandes haces de tubos nerviosos se separan, para extenderse por todo el seno de los hemisferios y penetrar en las *circunvoluciones cerebrales*: esta expansión de los *pedúnculos cerebrales* se llama *sol de Ridley*.
5. VESANIA.— Igual á mente insana, ó *Locura*.
6. EULOGIO HIGIOFRÉN.— De *eu*, fácil, ó bien, y *logos*, discurso.— *Eulogio*: que habla bien.— *Higiofrén*: de *Higios*, sano, y *fren*, mente ó espíritu.— *Eulogio Higiofrén*: que habla bien y que tiene sana la mente.
7. EL VENTRÍCULO MEDIO, etc.— El *ventriculo medio* es una cavidad ó espacio comprendido entre la parte más baja de los dos hemisferios cerebrales, la cual, á derecha y á izquierda, comunica con otra cavidad, labrada

en el espesor de cada hemisferio, que recibe el nombre de *ventrículo lateral* — derecho é izquierdo. — Los *tálamos ópticos*, uno en cada hemisferio, al paso que se hallan en los ventrículos laterales, constituyen las paredes externas del *ventrículo medio*; el *tálamo óptico*, núcleo del encéfalo, se cree que es el punto donde converge toda la función cerebral *consciente*; de donde que se suponga emplazado en este sitio el *Palacio de la Conciencia*. En la parte posterior del *ventrículo medio* se encuentra la abertura de un conducto que pone en comunicación este ventrículo — llamado también *tercero* — con el *cuarto*, ó del *cerebelo*: es el *acueducto de Sylvio*. Á la entrada de este conducto, por el lado del ventrículo medio, se halla un cuerpecito de substancia gris, de la figura y tamaño de un corazón de pajarito, que recibe el nombre de *glándula pineal*, la cual se halla envuelta en los repliegues de una tela ó membrana vascular, llamada *tela coroidea*.

8. La NACARADA TIENDA, LA TIENDA DEL CEREBELO. — Es una membrana fibrosa, muy resistente y de color blanco nacarado, que separa, por atrás, el *Cerebro* del *Cerebelo*. El *ventrículo cerebeloso*, ó *cuarto ventrículo*, se halla debajo de la tienda, y forma una cavidad de figura romboidal. Por arriba, comunica con el *ventrículo medio*, por el *acueducto de Sylvio*, y por abajo, con un conductito que corre á lo largo de toda la médula, por una hendidura triangular, que forma la punta del *cálamus scriptorius*. Este *cálamus scriptorius*, ó *pluma de escribir*, es la que usa *Eulogio*, autor de las MEMORIAS: las barbas de esta pluma, son las raíces de los nervios *auditivos*. El suelo del *ventrículo del Cerebelo* está tapizado de substancia nerviosa, de color gris, sobre la cual se extiende una cubierta de un tejido más denso, que se llama *epén-*

dima. Levantando esta substancia gris, se descubre otra, de color más obscuro, llamada *substancia negra de Sæmmering*. Esta es la materia atramentaria que *Eulogio* deslíe con agua procedente del acueducto de *Sylvio*, y, por consiguiente, del ventrículo medio, para escribir sus MEMORIAS.

9. HIGIOFRENIA.— *Higios*, salud, y *fren*, razón ó mente.
10. OLIGOFRENIA y AFRENIA.— *Oligos*, poco, y *fren*, razón ó mente. — *A*, privativo, y *fren*, razón ó mente.
11. FRENALGIA.— De *algia*, dolor, y *fren*, razón ó mente: dolor moral, tristeza ó melancolía. — HIPERFRENIA: De *hiper*, sobre, y *fren*, mente, ó espíritu: sobreexcitación de la mente. — IDEOFRENIA: equivalente á delirio. — FRENOPLEXIA: Parálisis de la mente, ó sea *estupor* ó *éxtasis*.
12. ENOS.— Vino.
13. HEMA.— Sangre.
14. HIDOR.— Agua.
15. SALVIA, VALERIANA y ÁRNICA.— Plantas reputadas encefálicas, porque despejan el cerebro y la inteligencia.
16. ESTRAMONIO, BELEÑO, BELLADONA.— Plantas que determinan perturbaciones mentales y, sobre todo, alucinaciones.
17. ELÉBORO BLANCO y MANDRÁGORA.— Plantas usadas en la más remota antigüedad para combatir la locura.
18. REFLEJISMOS NERVIOSOS, CEREBRACIONES INCONSCIENTES, AUTOMATISMOS CEREBRALES.— Funciones del cerebro que no tienen trasunto en la *Conciencia*.
19. ENCEFALITIS, MENINGITIS, etc.— Todas las terminaciones en *itis*, según el lenguaje de la Patología, significan inflamación.

20. TRAUMA. — Todo lo que obra, mecánica ó químicamente, de manera violenta, destruyendo los tejidos vivos.
21. AGAPITO. — Del griego, *Agapi*, amor. El doctor don *Agapito Zuriaga*, eminente catedrático de Anatomía de la Universidad de Valencia, contemporáneo, que escribió un buen tratado sobre la mencionada asig-natura.
22. ARDILLA. — En catalán se llama *Esquirol*, nombre del gran frenópata discípulo de Pinel.
23. PTIALITA. — Representante del sentido del gusto; la sa-liva tiene un fermento llamado *ptialina*.
24. PSICOFRÍGIDA. — De *Psicos* ó *psiquè*, espíritu, y *frí-gidus a. um*, cosa fría.
25. PSICOCÁLIDA. — De *Psicos* ó *psiquè*, espíritu, y *cálidus a. um*, cosa caliente.
26. MANÍA, ó locura exaltante.
27. PARÁLISIS GENERAL. — Locura, de ordinario acom-pañada de delirio de grandezas, con pérdida gradual y progresiva de las aptitudes mentales, así como de los movimientos: llámase también *parálisis general progresiva*.
28. PLEXO COROIDES. — Una porción de la membrana vas-cular — *piamadre* — que tapiza directamente al cere-bro, la cual forma repliegues en los ventrículos late-ales. — ESPOLÓN DE MORAND. — Una circunvolución cerebral, vuelta del revés, que se encuentra en un recodo de los ventrículos laterales. (Véase nota 7.^a).
29. LA CÁPSULA INTERNA. — Hacedillos de substancia blanca, que atraviesan, radiando, los núcleos de substancia gris de los *cuerpos estriados* del núcleo del encéfalo.
30. El autor de esta locución es el Dr. D. José de Letamendi; la escribió en la portada del álbum de un manicomio.
31. AB INGESTIS. — De las cosas ingeridas ó comidas.

32. NOSTALGIA.— Extrañamiento del país ó de la familia.
33. LA PARRILLA METACARPIANA.— La parte media de la mano, llamada *metacarpo*, está formada de cinco huesos, casi paralelos entre sí, lo cual da al metacarpo la figura de parrilla.
34. SULFONAL.— Medicamento moderno, que provoca el sueño y de útiles aplicaciones en el tratamiento de las enfermedades mentales.
35. HENDIDURA DE BICHAT.— Espacio linear, circunscrito por arriba por los lóbulos posteriores de los hemisferios cerebrales, y por abajo, por los lóbulos laterales del cerebelo.
36. VENTRÍCULO QUINTO, ó DE CUVIER.— Así se llama á un pequeño espacio, circunscrito — como dice el texto — entre las hojillas del *septum lúcidum*, que es un tabique membranoso, el cual separa entre sí, por su parte más alta, á los ventriculos laterales del cerebro.
37. ROLANDO EL FURIOSO.— Onomatopeya de *Orlando el Furioso*; la *cisura de Rolando* es una de las más notables de la cara externa de los hemisferios cerebrales.
38. FUERZA MEDICATRIZ.— Supuesta fuerza, á la cual la escuela vitalista atribuye la dirección de los movimientos curativos del organismo.



ÍNDICE

	Págs.
MOTIVO, OBJETO Y FIN DE ESTE LIBRO	5

ANTECEDENTES

I. . . .—Un mito que, por ahora, le vendrá al lector un tanto holgado.	9
II. . . .—De niño á hombre.	13
III. . . .—Fuego en la mecha.— Escarceos en los mares de Cupido.	19
IV. . . .—El observatorio geográfico del Amor.	27
V. . . .—Aplicación de las asignaturas del Bachillerato.	35
VI. . . .—De cómo el clero parroquial se interesa por la higiene pública.	41
VII. . . .—Amor y luna.— El rayo de la divina cólera.	47

LA LOCURA POR DENTRO

I. . . .—Entra en materia.— Ego sum.	57
II. . . .—Apuntes topográficos de Ultrafrenia.	63
III. . . .—La Demografía de Ultrafrenia.— Los ultrafrenoides.	77
IV. . . .—Los ultrafrenenses.	83
V. . . .—Un galimatias.— Tempestad en puerta.— ¡Orden! ¡Orden!	93
VI. . . .—Entre Galenos.	107
VII. . . .—Un documento parlamentario.	121
VIII. . . .—Las Vesanas.	131

	<u>Págs.</u>
IX....—Lord Spleen.	143
X....—Noticias de Extra-Cerebro.	151
XI....—La Gran Locura, ó sea la obra de los Delirios é Impulsos.	161
XII...—La Estafeta de Ultrafrenia.	171
XIII...—Continúa la Gran Locura ó sea la obra de los Delirios é Impulsos.	179
XIV...—Deshielo y una aurora boreal en Cerebrópolis.	187
XV...—Los Delirios en derrota.—La última trinchera.	195
XVI...—Ya escampa.	205
XVII...—La última escaramuza.—Hipnotismo y suges- tión.	213
XVIII.—Atar cabos.	225

LA LOCURA DESDE FUERA

I.—Del lago al comedor.—Dos megalomanías.	239
II.—¡;No restrain!!	251
III....—Lo que tiene fiarse de locos.	269
IV....—Periodistas en el Manicomio.	285
V....—Como acaba.	309
NOTAS EXPLICATIVAS.	333

OBRAS DEL AUTOR

APUNTES DE ANATOMÍA GENERAL, sacados de las lecciones dadas por el Dr. Giné en la Escuela libre del Instituto Médico de Barcelona. — 4 pesetas.

CUADROS SINÓPTICOS DE ANATOMÍA DESCRIPTIVA, que comprenden la *Artrología, Miología, Arteriología, Flebología y Neurología*. — 5 pesetas.

NECESIDAD LÓGICA DE AMPLIAR LOS ESTUDIOS ANATÓMICOS. — Memoria leída en la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. — 0'50 pesetas.

DEL EMPLEO DEL ÁCIDO FÉNICO EN LOS EMBALSAMAMIENTOS HUMANOS. — (Agotada).

COMPENDIO DE ANATOMÍA MÉDICO-QUIRÚRGICA. — *Un tomo en 4.º mayor*, 6 pesetas.

TRATADO DE HIGIENE RURAL. — *Un tomo en 4.º mayor*, 4 pesetas. — (Agotada).

CURSO ELEMENTAL DE HIGIENE PRIVADA Y PÚBLICA. —
Obra laureada por la Real Academia de Medicina de Madrid. — Cuarta edición, anotada por el doctor D. Rafael Rodríguez Méndez, catedrático de Higiene de la Facultad de Medicina de Barcelona. — *Cuatro tomos en 4.º mayor, 25 pesetas.*

PROYECTO RELATIVO Á LA VERIFICACIÓN DE LAS DEFUNCIONES É INSTALACIÓN DE CASAS DE SOCORRO EN BARCELONA. — Una peseta.

INDICE HIGIÉNICO, MORAL É INTELECTUAL DE UN PUEBLO. — Discurso. — Una peseta.

ARMONÍAS ENTRE LA HIGIENE Y LA LIBERTAD. — Discurso. — Una peseta.

TRATADO CLÍNICO ICONOGRÁFICO DE DERMATOLOGÍA QUIRÚRGICA. — *Un volumen en 4.º, de 840 páginas y atlas de 48 figuras cromolitografiadas, cinco litografías y tres fotografías.* — 16 pesetas.

TRATADO CLÍNICO ICONOGRÁFICO DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS Y SIFILÍTICAS. — *Un volumen de 600 páginas, con 16 láminas cromolitografiadas.* — 16 pesetas.

ESTUDIOS SOBRE LA SECCIÓN POR LIGADURA ELÁSTICA. — Una peseta.

LA FAMILIA DE LOS ONKOS. — Novela científica ilustrada. — 5 pesetas.

TRATADO TEÓRICO-PRÁCTICO DE FRENOPATOLOGÍA. —
Un tomo en 4.º prolongado, de 600 páginas. — 10
pesetas.

HOMOLOGÍA Y HETEROLOGÍA FRENOPÁTICAS. — *Un tomo
de 200 páginas.* — 2 pesetas.

UN VIAJE Á CEREBRÓPOLIS. — (Agotada).

EL CORAZÓN DEL ORATE. — Discurso. — Una peseta.

EL CÓDIGO PENAL Y LA FRENOPATOLOGÍA. — Una
peseta.

LECCIONES SOBRE LA HISTORIA DE LA MEDICINA. — *Un
tomo de 400 páginas, 5 pesetas.* — (Agotada).

EDIFICIO SINÓPTICO-HISTÓRICO DE LA MEDICINA. — Re-
presentación gráfica de la historia de esta cien-
cia. — 5 pesetas.
